

Sáb
17
Nov
2012

Evangelio del día

[Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)
Hoy celebramos: Santa Isabel de Hungría (17 de Noviembre)

“¿Encontrará esta fe en la tierra?”

Primera lectura

Lectura de la tercera carta del apóstol san Juan 5-8

Querido Gayo:

Te portas con plena lealtad en todo lo que haces por los hermanos, y eso que para ti son extraños. Ellos han hablado de tu caridad ante la Iglesia.

Por favor, provéelos para el viaje como Dios se merece; ellos se pusieron en camino para trabajar por el Nombre, sin aceptar nada de los paganos. Por eso debemos sostener nosotros a hombres como estos, para hacernos colaboradores de la verdad.

Salmo de hoy

Salmo 111, 1b-2. 3-4. 5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer:
«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle:
“Hazme justicia frente a mi adversario”.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo:
“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:
«Fíjalo en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Debemos sostener a los hermanos, cooperando así en la propagación de la verdad.

Ayer leímos la segunda carta de san Juan y hoy unos versículos de la tercera carta de Juan.

Hoy se dirige a Gayo, un cristiano que nos resulta desconocido. Pero el autor de la breve carta habla bien de él, pues proveía a los misioneros que pasaban por allí y estos hablaban de su buena conducta. Así se deduce de la exhortación que acompaña al elogio: debe seguir haciendo lo que ha hecho hasta aquí, de

proveer de una manera digna de Dios, pues son mensajeros que trabajan por Cristo. Personas como Gayo hay muchas y a veces no nos damos cuenta de que están ahí, personas que ayudan a otros y que se entregan por la causa de Cristo y por propagar la verdad y la fe. De esta manera también se colabora en la evangelización. Ayudando a la comunidad cristiana, con su hospitalidad, con su apoyo económico, con su disponibilidad también misionera. Todos trabajan por el Reino, y todos contribuimos de muchas maneras a la evangelización del mundo. También hoy, ¡cuántos hermanos y hermanas nuestros, laicos, realizan una labor humilde, sencilla, pero meritoria! Este buen hombre Gayo, puede considerarse el representante de todas estas personas anónimas que también “cooperan en la propagación de la verdad y de la fe”. Y reciben la bienaventuranza del salmo: “Dichoso el que se apiada y presta. El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo, su caridad es constante, sin falta”. Que cada uno de nosotros también ayudemos a propagar el Reino de Dios desde nuestra vocación.

Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan.

A pesar del retraso en la venida del Hijo del hombre, de la que nos hablaba ayer Lucas, los cristianos deben continuar orando sin caer en la desesperanza. Lucas es el evangelista de la oración. Es el que más veces describe a Jesús orando. Hay que orar con confianza y perseverancia, nos dice la parábola, con la seguridad de que Dios escucha las súplicas de sus hijos que le gritan día y noche. Pues Dios se mueve impulsado por la misericordia y defiende siempre a los débiles.

La pregunta de Jesús: “Cuando venga el Hijo del hombre ¿encontrará esta fe en la tierra?”, se transforma en una exhortación a perseverar en la fe. La oración es como la respiración que permite seguir viviendo los continuos compromisos evangélicos que van construyendo un mundo más fraternal. La oración no nos retira del mundo sino que nos dirige hacia él para transformarlo según los criterios y valores del Reino proclamado por Jesús. “Jesús que es maestro de oración.” “Dios tiene sed de nuestra oración, de que el hombre tenga sed de Él.” La oración solo es posible en la experiencia profunda de Dios como Padre y en los grandes dones que hemos recibido de Él. La fe entendida como un encuentro personal entre el hombre y Dios. Cuando el hombre experimenta la realidad de la bondad de Dios y saborea la seguridad y la certeza de encontrarse con Él. En este clima vital es donde se puede desarrollar una auténtica oración. Y con la oración que es un don gratuito podemos alcanzar todo lo que pidamos, como la viuda.

Oremos sin desfallecer y que nuestra oración sea sincera, humilde y guiada por el Espíritu Santo que es el que nos hace clamar: “Abba,” “Padre”.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Santa Isabel de Hungría

*Duquesa, de la Tercera Orden Franciscana
Bratislava (Eslovaquia), 1207 - Marburgo (Alemania), 17-noviembre-1231*

Hija del rey Andrés II de Hungría y de Gertrudis de Merano, nació el 1207, en Bratislava. A los 14 años se desposó con Luis IV, Landgrave de Turingia, con quien tuvo tres hijos. Vivió de forma eminentemente evangélica promoviendo las recientemente fundadas órdenes mendicantes. Acogió a los primeros franciscanos en su llegada a Turingia (1225), y si no hay documentos de su pertenencia a la Orden Tercera, sí los hay de sus relaciones con los hijos de San Francisco y de su vida según los ideales evangélico-franciscanos. Su vida austera, de caridad y de renuncia, contrastó con el fasto de la corte. Se dedicó asiduamente a la oración y a las obras de caridad, sin que su marido se opusiera a ello. Muerto su esposo en la sexta Cruzada (1227), víctima de la epidemia, antes de llegar a Tierra Santa, parece que las dificultades con sus cuñados la obligaron a dejar la corte de Wartburg, dirigiéndose a Marburgo, donde, sin hacer caso a los ruegos de su familia para que regresara a Hungría, a la corte de sus padres, abrazó voluntariamente la pobreza, y fundó un hospital, dedicado a San Francisco, en el que servía personalmente a los enfermos más desgraciados. Murió en Marburgo el 17 de noviembre de 1231 a los 24 años de edad.

Su tumba se convirtió pronto en meta de peregrinaciones y lugar de milagrosas curaciones. Conrado de Marburgo, principal predicador de las cruzadas en Alemania, en su lucha contra los valdenses propuso el ejemplo de Isabel como modelo de la nueva espiritualidad, resultando de este modo ser el principal promotor de su causa de canonización (1235); escribió, además, como director espiritual suyo la primera biografía de la futura santa, en la que nos ha dejado estos datos y rasgos de su personalidad: «Pronto comenzó a destacar por sus virtudes, consolando y remedianto a los hambrientos. Mandó construir un hospital y acogió en él gran cantidad de enfermos e inválidos...; llegó a agotar todas las rengas provenientes de los cuatro principados de su marido, ..., se vio obligada a vender a favor de los pobres todas las joyas y vestidos lujosos... Por la mañana y por la tarde visitaba a todos sus enfermos y curaba a los más repugnantes... Su esposo no veía mal estas cosas. Muerto su esposo, quiso mendigar de puerta en puerta... Un Viernes Santo hizo renuncia de todas sus cosas... Fue a Marburgo, hizo edificar un hospital, en el que dio acogida a enfermos e inválidos, sentando a su mesa a los más miserables y despreciables... A esta gran actividad unió el don de la contemplación, de modo que, cuando volvía de la intimidad de la oración, su rostro resplandecía de un modo admirable y de sus ojos salían como unos rayos de sol... Recibidos los santos sacramentos, expiró como quien se duerme plácidamente.

Su culto fue promovido por numerosos monarcas y dinastías principescas de Europa. Se la considera como esposa devota, dotada de carismas espirituales que empleó a favor de pobres, enfermos y necesitados; como viuda ejemplar, que se desprende de todos sus bienes para darlos a los pobres. Muchos escritores de renombre se han ocupado de la vida de Santa Isabel.

Luis Pérez Simón, O.F.M.